

Ten en cuenta que...

Ver al Señor, ese es nuestro deseo.

A veces su presencia es evidente, clara como la luz del sol. En otras ocasiones se oscurece la fe, **llegan las dudas, las dificultades...y parece** que Dios ha desaparecido.

Pero él siempre está ahí. Nos lo ha prometido. Nunca nos deja.

A la noche siempre sigue el día y nunca es la noche más oscura que justo antes de amanecer.

En la noche del sepulcro, de nuestros sepulcros, de nuestras muertes, esperamos la llegada del nuevo día, de la nueva vida en Cristo. Por eso aunque la tristeza nos amenace, no dejamos de vivir con esperanza, incluso en la noche más oscura.

En el momento de la espera, a nuestro lado, socorriéndonos siempre está María. Como hizo siempre con los discípulos, con la Iglesia



Dios nos cuenta

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver». Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de "dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver", y eso de "me voy con el Padre"»?». Y se preguntaban: «¿Qué significa ese "poco"? No entendemos lo que dice». Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: "Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver"? Pues sí, os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

[Jn 16, 16-20]



¿Qué me cuentas?

*Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada, María,
Te ofrezco en este día
Alma, vida y corazón.
¡Mírame con compasión!
¡No me dejes, Madre Mía!*

¡Te cuento más!

Esta es una de las primeras oraciones que aprendí de niño después de saber el Padre-nuestro de chico.

Siempre pensaba de pequeño la suerte que tenía yo de disfrutar de una madre como la Virgen igual que lo hacía con mi madre. Ambas me han llenado siempre de cariño de corazón.

Y ahora que mi madre me falta, rezo a la bendita Virgen para que ella me mire y me cuide y nunca me deje de socorrer para que pueda siempre vivir el evangelio y sentirme bienaventurado en toda ocasión.

Al contemplar el rostro de María me siento confortado y siento que puedo seguir adelante viviendo y anunciando las Bienaventuranzas a todos, llevándolos al Señor de la mano de María.



Rafa García